



## II FESTIVAL DE LAS LETRAS

DEL 13 AL 27 DE ABRIL DE 2013

RAÚL CORTÉS • EL GALLO ROJO • ANTONIO MORALES • MURDISCO  
M<sup>A</sup>NGELES PÉREZ LÓPEZ • UNIÓN 41540 • ANTONIO GÓMEZ  
LA PALABRA ITINERANTE • T. S. NORIO • M<sup>A</sup>NGELES MAESO  
ISABEL ESCUDERO • ENRIQUE FALCÓN • JUAN CARLOS MESTRE

IN MEMORIAM

JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN • JULIO VÉLEZ • AGUSTÍN GARCÍA CALVO

# LA PUEBLA DE CAZALLA



“el descubrimiento real del arte nuevo me vino con Van Gogh. ¿Es que hay alguien que no haya llegado al arte de hoy sacudido por Van Gogh? Fue un número especial de la revista *The Studio*. Al principio me sorprendió quizás desagradablemente su hiriente manera de decir. Después, poco a poco, me fui apoderando de su mundo. Era una mirada nueva, siempre sorprendida, deteniéndose exaltadoramente en cada pedazo de vida. Era un desechar la inercia de la forma de ver habitual para taladrar con mirada angustiada las pequeñas cosas humildes. ¡Aquel par de botas abandonadas, sublimemente grandiosas, humanizadas por la fuerza de su desolador desamparo! ¡*El café de noche!*, *El rosal...* y luego ese sol de la Provenza, como el mío andaluz, achicharrándolo todo con su amarillo deslumbrante. Entonces pesó en mí el paisaje que me rodeaba. Yo siempre había soñado un ideal paisaje, húmedo y verdinoso, del norte para mí desconocido. Lo necesitaba como reacción al durísimo y seco yermo de los labrantíos andaluces, bordeados de pitas y chumberas, o la geométrica y obsesiva proporción de los campos de olivar. Lo necesitaba, hasta que Van Gogh vino a descubrirme mi propia tierra en la tierra calma de la Provenza, y un delirio pánico se apoderó de mí. Recorrí campos bordeados por el Corbones, dormí en las eras y saboreé la sobria conversación del campesino, firme como roca y órgano asimismo del paisaje.”

Sólo de lo negado canta el hombre,  
sólo de lo perdido,  
sólo de la añoranza,  
siempre de lo mismo.

Cuando cerró para siempre el huerto  
la cancela de espinos,  
entonces inventó la queja de la lira,  
la flauta del suspiro.

Y desde entonces sólo canta  
en su torre el cautivo,  
a su rueca la esclava,  
el desterrado en el navío.

De la jaula aletea y sangra  
el pájaro desconocido;  
salir quiere y no puede:  
su jaula es él mismo.

Y por eso el minero canta,  
por un sol de oro limpio;  
canta el pobre, la pena canta;  
no canta el rico.

Entre las piernas de la amiga,  
vida busca el amigo,  
y se encuentra con un tesoro,  
de verdes ojos fríos.

Y así es como canta el hombre,  
por su niño antiguo,  
y la boca sin pan y sin besos  
y el cielo vacío:

siempre de la añoranza, de lo negado,  
de lo perdido;  
siempre de lo de otro,  
nunca de lo mío.

Volveré a Morón.

Pasaremos por la Alameda,  
haremos, de vez en cuando, una pintada  
con pájaros y mariposas,  
y seguiremos creyendo en la revolución,  
haciéndola cada día más adentro.

Volveré a la raíz

y hablaré con los hijos de los hijos de mis amigos  
de poesía y flamenco. De vino y del tiempo  
por venir. Bailaremos  
por la noche entre perros solitarios  
que moverán el rabo después del beso.

Volveré a Morón. Al principio de la cal  
y la rabia. De la fiesta y la sombra.  
Al atardecer pasaremos por la Alameda.

Volveré a Morón para arrojar todas  
las llaves inservibles y entregar  
a mis amigos la que lleve escrita  
tu nombre. Poesía:  
Árbol de relámpagos que ilumina  
la oscuridad del silencio.